



**INSTITUTO DE GEOGRAFÍA**  
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA  
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

**ISSN 0719-5028**

**[www.geografia.uc.cl](http://www.geografia.uc.cl)**

# BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

**BeGEO, 2021, N°9**

**Personas en Situación de Calle y conflicto socioespacial. Plaza El Pedregal de la Remodelación San Borja, Comuna de Santiago<sup>1</sup>**

Ema Garrido Casassa<sup>2</sup>

**Resumen**

Durante el año 2020, posterior al estallido social de 2019 y durante la pandemia de COVID-19, se vivieron una serie de violentas peleas entre personas en situación de calle (PSC) en la plaza El Pedregal de la Remodelación San Borja, comuna de Santiago, evidenciando un conflicto desarrollado a lo largo del tiempo con aspectos tanto sociales como espaciales. Se constata la centralidad como la característica más importante que afecta en el desarrollo del conflicto por la atracción de altos flujos de personas. Las representaciones sociales que se tienen de las PSC y relaciones entre actores sociales también juegan un rol importante en la expresión espacial del conflicto, generando dinámicas contradictorias que agudizan las tensiones.

**Palabras clave:** personas en situación de calle, conflicto socioespacial, representaciones sociales, Remodelación San Borja, áreas centrales.

**Abstract**

During the year 2020, after the social outbreak of 2019 and during the COVID-19 pandemic, a series of violent fights between homeless people (PSC) took place in the El Pedregal square of Remodelación San Borja, Santiago, evidencing a conflict developed over time with both social and spatial aspects. Centrality is the most important characteristic that affects the development of the conflict due to the attraction of high flows of people. Social representations of the homeless and relations between social actors also play an important role in the spatial expression of the conflict, generating contradictory dynamics that exacerbate tensions.

**Keywords:** homeless, socio-spatial conflict, social representations, Remodelación San Borja, central areas.

---

<sup>1</sup>Artículo recibido el 02 de diciembre de 2021, aceptado el 15 de diciembre de 2021 y corregido el 20 de diciembre 2021.

<sup>2</sup> Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: egarrido1@uc.cl.

En Chile, el número de Personas en Situación de Calle (PSC) hasta el año 2019 había aumentado en un 35% (Olavarría, 2019). Entre las razones expresadas por los expertos y autoridades gubernamentales para explicar este incremento, se encuentra el continuo aumento de los costos de vida, la distribución desigual del Producto Interno Bruto, los bajos salarios y pensiones, consumo problemático de drogas y alcohol, entre otros. El optar por vivir en la calle es un fenómeno complejo y diverso, ya que, incluso la expresión territorial de este hecho en las ciudades es desigual, pues se concentra en determinados sectores, especialmente, en sus áreas centrales comerciales y de alto flujo peatonal. Debido a esto, la ocupación del espacio público por parte de las PSC se convierte en un fenómeno que genera distintas percepciones entre los actores urbanos, ya sean a favor o en contra de su presencia dependiendo de los intereses, actividades y prácticas involucradas, y por esa razón, tiene el potencial de generar conflictos y disputas espaciales, tal como ocurre en el barrio San Borja, en la comuna de Santiago.

Las PSC son un grupo heterogéneo, tanto en sus características físicas o socioeconómicas como en el tipo de experiencias que tienen. En el intento de agruparlas han recibido distintas denominaciones, tales como vagabundos, mendigos, indigentes o *homeless*, todas las cuales destacarían el hecho de que serían personas que no cuentan con un hogar propio (DeVerteuil et al., 2009). La falta de vivienda propia puede ser motivada por diversas razones que van desde la imposibilidad de pagar una, conflictos familiares que los obligaron a salir de su vivienda, impedimentos para tener un empleo formal o ingresos alternativos y el consumo problemático de drogas y/o alcohol los cuales le imposibilitaron mantener un trabajo (Groisman & Sconfienza, 2013). El aspecto común que los identifica es no tener un “abrigo” propio (Aldeia, 2013), un hogar o espacio privado en el cual puedan protegerse, por lo cual deben recurrir al espacio público en busca de un lugar donde permanecer. Es aquí donde entran en conflicto con el resto de la sociedad. Según Lefebvre (1974), existe consenso sobre lo que puede y no puede hacerse en el espacio público, y uno de los aspectos que no son permitidos, es la producción de un hogar. En la ciudad hay una estructura física, la cual se compone de espacios habitables y no habitables, y sobre ésta se proyecta una estructura social la cual también cuenta con reglas de funcionamiento que permiten realizar cierto tipo de actividades en los espacios de la estructura física (Lefebvre, 1968). Los habitantes de la calle transgreden estas normas, habitando en zonas catalogadas como inhabitables (edificios públicos, plazas, calles) y realizando las actividades que deben ser llevadas a cabo en espacios privados en el espacio público.

La perspectiva del conflicto socioespacial urbano, entendido como el quiebre de un “orden urbano” que consiste en un conjunto de normativas explícitas en herramientas legales o implícitas en acuerdos culturales de normas de conducta (Duhau & Giglia, 2004), es útil para

estudiar las problemáticas relacionadas a las PSC en un contexto urbano. Dado que estos actores urbanos no utilizan las mismas “reglas del juego” que el resto del ideario ciudadano, rompen, desestructuran o tensionan este pacto (Piña Cabrera, 2010) y es en el espacio público donde se hacen visibles, y por tanto, posible de leer y estudiar, las desigualdades del espacio social (Vega Centeno, 2017). Al estar las relaciones sociales entrelazadas en el espacio público, los límites no son claros, por lo que pueden analizarse multiplicidad de relaciones sociales en un espacio dado (Lefebvre, 1974), las cuales generan una expresión espacial de conflictos por ser desiguales y con prácticas de apropiación y construcción del territorio desiguales (Künast Polon, 2016). Es decir, en el espacio se reflejan las tensiones entre actores sociales con este grupo de la población.

En este marco, el presente trabajo busca indagar sobre las relaciones y representaciones socioespaciales que los actores urbanos tienen sobre las PSC en la plaza El Pedregal del sector conocido como Remodelación San Borja en la comuna de Santiago. Para lograr este objetivo, en primer lugar, se entrega una breve reflexión sobre los conflictos urbanos; luego se detalla la metodología utilizada, donde destaca el uso de la aplicación SOSAFE para la determinación y cuantificación de conflictos asociados a PSC; para finalizar con un análisis del diseño urbano del sector y las representaciones sociales y relaciones entre los principales actores identificados en este conflicto.

### **Consecuencias espaciales del conflicto**

Las representaciones sociales que se tienen de las PSC, o construcciones subjetivas sobre lo que se piensa y percibe de la vida cotidiana (Restrepo Alzate, 2016), tendrán repercusiones en el espacio físico, por lo que, si se ven como un grupo no deseado, las estructuras diseñadas tendrán como objetivo prohibirles generar dinámicas de exclusión. Por otro lado, edificaciones que se diseñaron con un objetivo específico pueden no estar siendo usadas para éste o por agentes urbanos distintos de los que se pensaron, y más bien los usos que si se les están dando contribuyen a tensionar las relaciones entre actores sociales.

Además, existen tanto normativas explícitas que restringen el uso de la calle para ciertas cosas, como también normativas tácitas y reglas sociales que son transgredidas constantemente por las PSC, por no ser actores que se sujetan a las normas sociales de lo que se requiere de un ciudadano ideal (Piña Cabrera, 2010). Particularmente la presencia de PSC, genera conflicto entre los distintos actores sociales por no cumplir con estas normativas tácitas de prohibición que rigen sobre los usos del espacio público. Así, comienzan a generar estrategias de sobrevivencia adecuadas a dinámicas de exclusión espacial, y sus tácticas en el territorio son construidas desde el conflicto (Berroeta & Muñoz, 2014).

Según la investigación de Berroeta y Muñoz (2014), el espacio público es identificado por las PSC como peligroso y violento, dividiéndolo en los de uso diurno, vinculados a la alimentación y el ocio, y los de pernoctación. Establecen múltiples estrategias para protegerse, o modos de acción, entre las que se encuentra el organizarse con otros en situación de calle durmiendo en un área compartida, mantener buenas relaciones y un bajo perfil para evitar ser expulsados de un lugar más tranquilo, junto con presentar un carácter fuerte que los haga respetarse entre sus pares.

Junto con las modificaciones a las estructuras físicas y las estrategias de sobrevivencia en el espacio público, es en el ámbito físico donde se encuentran los actores sociales y establecen relaciones, las cuales se hacen visibles y es posible estudiarlas, existiendo un intercambio constante entre uno y otro (Lefebvre, 1974). El conflicto socioespacial las afecta, y se pueden generar relaciones de colaboración cuando las representaciones sociales en cuanto a PSC son similares y se ayudan entre sí, o de conflicto cuando son distintas y chocan. En caso de que no haya ni conflicto ni colaboración entre actores, la relación se entiende como nula.

Durante el año 2020 se desarrolló una compleja situación de conflicto entre PSC y vecinos de la Remodelación San Borja (RSB), específicamente en la plaza El Pedregal de la comuna de Santiago donde se encuentran las torres 4, 5 y 6. Llegaron a tal punto los choques entre actores sociales que el noticiero Meganoticias (2020) realizó una nota al respecto, denunciando enfrentamientos violentos entre PSC.

### **Metodología**

A pesar de la necesidad de estudiar el fenómeno desde la perspectiva de las propias PSC, debido a la pandemia de COVID-19 se optó por utilizar una metodología que permitiera analizar el conflicto respetando las medidas de distanciamiento social recomendadas en el momento. Se entrevistó mediante videollamada al experto Jorge Inzulza Contardo, profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile para indagar en las particularidades del diseño urbano de la zona de estudio. Además, se realizaron entrevistas semi-estructuradas por el mismo medio con individuos que representarían a los actores sociales relevantes del conflicto, siendo identificados los vecinos habitantes del barrio, dueños de locales comerciales, el municipio de Santiago y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) dedicadas a asistir a PSC.

Las PSC al no obedecer pautas determinadas de comportamiento, imposibilitan establecer horarios o metodologías estructuradas de observación no participativa del conflicto en el área de estudio. Sin embargo, el desarrollo de las tecnologías digitales ha permitido que se creen aplicaciones de seguridad ciudadana gratuitas y de fácil acceso como SOSAFE, donde se reportan en tiempo real eventos relevantes para la comunidad con referencias espaciales

en un mapa, e incluso se publican comentarios que dan a entender representaciones sociales que se tienen de las PSC. Así, se registraron todos los reportes referentes a este grupo entre los meses de julio y noviembre de 2020 entre las calles Curicó, Lira y las Avenidas Vicuña Mackenna y Libertador Bernardo O’Higgins. Junto con esto, las entrevistas a los actores sociales antes mencionados permitieron complementar desde sus puntos de vista los datos proporcionados desde SOSAFE.

### **Diseño urbano de la plaza El Pedregal e historia del conflicto**

La RSB es ampliamente conocida por su diseño urbano, marcando un antes y un después en la forma de hacer la ciudad chilena. Organizó de forma masiva a personas de clase media en un área central, permitiéndoles acceder a suelo urbano que de otra manera por la estratégica localización cercana a numerosos servicios sería demasiado costoso. En este sentido, desde sus inicios se pensó como un proyecto de integración social al suelo central urbano construyendo edificios de alta densidad, pero repartidos de tal manera en varias hectáreas del centro de la ciudad y con una serie de servicios en los primeros pisos que permite un flujo constante de personas con las cuales la comunidad de las torres se interrelacionaría, siendo las pasarelas actualmente abandonadas un aspecto icónico del proyecto.

A pesar de que son piezas urbanas de muy buena calidad y que han generado mucha memoria urbana colectiva en Santiago, visión romántica que ha sido traspasada entre las distintas escuelas de arquitectura, se reconoce una falta de consideración de la dimensión socioespacial. El problema de mirar solamente el fenómeno urbano puro, su morfología y localización como proyecto estratégico recae en que el aspecto socioespacial puede ser diametralmente opuesto. Al hacer un proyecto con esa centralidad, sus efectos abarcan un área de influencia mucho más grande, alojando grandes flujos de población muy diversa y con modos de vida completamente distintos a los que se pensaron en un inicio para la población, resultando en la creación de subespacios mucho más diversos y heterogéneos que el diseño original.

En particular, la plaza El Pedregal se encuentra delimitada entre las calles Portugal, Marcoleta, Jaime Eyzaguirre y Carabineros de Chile, y cuenta con un total de nueve entradas. Aunque es un espacio público, se encuentra aislada de las calles, ya que está rodeada de tiendas que se orientan hacia afuera y otras hacia adentro, además de los edificios y el supermercado en una de sus esquinas. Esto la protege de la influencia externa, por lo que se puede considerar un espacio semipúblico de transición entre las zonas privadas de los edificios y el resto de la ciudad (Gehl, 1971). Por este aspecto, de ser un espacio protegido del flujo de personas en las calles se le considera una zona más peligrosa. Aunque se han desarrollado iniciativas de incentivación del uso del espacio público por los

vecinos, la mayoría debió ser pausada desde el estallido social de 2019 y la posterior pandemia en 2020, siendo abandonada un área que ya presentaba dificultades para la vida comunitaria.

En los bordes perimetrales de la plaza se forma un techo frente a los negocios, producido por las pasarelas que conectan los edificios con el supermercado. De manera natural, la gente prefiere los bordes para detenerse al ser una zona que ofrece “la oportunidad de estar parcialmente ocultos entre sol y sombra, al tiempo que tenemos una buena vista del espacio” (Gehl, 1971:165). Es aquí donde hay mayor probabilidad de encontrar carpas y colchones de PSC cuando el espacio de la plaza El Pedregal es utilizado por ellas, ya que además de ser un borde, el techo las refugia de condiciones climáticas adversas.

Originalmente, se había ideado como un espacio de libre acceso, sin embargo, al poco pasar del tiempo, los accesos a las torres desde el primer y segundo piso fueron cerrados con rejas, al igual que el acceso a las pasarelas, ya que fueron abandonados por la comunidad de vecinos y se prestaban los espacios para actividades no deseadas. En el año 2018 e inicios del mes de agosto del año 2019, se aprobó un proyecto de remodelación de la plaza, pero los trabajos se atrasaron por los eventos antes descritos. Debido a la constante violencia vivida en el sector durante el estallido social, vecinos solicitaron a la municipalidad cerrar perimetralmente con rejas el acceso a la plaza, trabajo iniciado en octubre del año 2020 (Municipalidad de Santiago, 2020a;2020b). Además, se instalaron estructuras como techos parciales, bancas, macetas y se remodeló la pileta de agua como jardinera, en busca de incentivar un mayor uso de la plaza por parte de la comunidad.

Para entender las transformaciones espaciales del entorno de la plaza El Pedregal, es necesario conocer parte de la historia del barrio, la cual fue construida desde la mirada de los propios actores sociales. Desde sus inicios, el barrio San Borja ha sido muy convulsionado por ubicarse en un área central que atrae movimientos sociales, protestas, manifestaciones culturales y grandes flujos de personas pertenecientes a lugares y realidades diversas. A los pocos años de su inauguración, las pasarelas fueron cerradas con rejas para impedir el paso de personas a los edificios por asociarlas a la atracción de delincuencia, quedando abandonadas. Durante la dictadura las personas dejaron de concurrir al espacio público y se cortaron las relaciones sociales, facilitando el abandono de la plaza.

Dada la situación, estos espacios comenzaron a ser utilizados por otros actores. El cierre con rejas de las pasarelas impidió el paso de vecinos, pero no el de personas que las utilizaban para pernoctar:

“Se cerró el uso original a las personas y se permitió por accidente que fuera invadido por personas que pernoctaban, había delincuencia, de todo, y se produjo

un foco gigantesco de cuestiones desagradables para la convivencia urbana”. (Entrevista a dueño de local comercial, 2020).

De esta manera, la plaza El Pedregal se convirtió en un lugar de tránsito para los habitantes de las torres, porque ya no la utilizaban como lugar de recreación siendo ocupada por otros grupos:

“(…) otras personas se tomaban la plaza. Yo no le echo la culpa a que se tomaran la plaza, lo que digo yo es que nunca los vecinos se tomaron la plaza” (C. León, junta de vecinos, 2020).

Dada la cercanía al Hospital de Urgencia Asistencia Pública (HUAP), ex Posta Central, hay presencia permanente de PSC que prefieren estar ahí por las facilidades de acceso a baño o atención médica. Esto atrae también grupos organizados de caridad, que a su vez acerca a más PSC. A diferencia de otros lugares de Chile, el flujo de personas en la comuna de Santiago es muy grande por estar en el área central de una capital con un diseño concéntrico. Esto significa que, además de ofrecer numerosos servicios en un radio reducido y entregar muchas posibilidades de acceso para las PSC, la actividad continua de gente que se mueve de un extremo a otro de la ciudad resulta también en un beneficio económico para este grupo apartado de la sociedad. De esta manera, el municipio ha encontrado personas de todas las regiones de Chile por las facilidades de conseguir ayuda de caridad.

Dadas las particularidades del diseño urbano de la RSB con numerosas zonas de categorías intermedias entre público y privado, los entrevistados mencionan que es un atractivo para la instalación de PSC con sus pertenencias al brindar mayor protección. Esto lo asocian numerosas veces al desarrollo de actividades delictivas, por lo que se cerraron los accesos a los edificios con rejas. En 2014, se comenzó a gestar un proyecto de remodelación de la plaza El Pedregal con un diseño desarrollado por la comunidad en conjunto con el municipio y arquitectos contratados para la labor, pero por la gran presencia de PSC y la ocurrencia de actos delictivos, vecinos de las torres 4, 5 y 6 solicitaron igualmente el cierre perimetral de la plaza.

Los entrevistados reconocieron un cambio en el tipo de PSC presentes en el barrio, lo que repercute también en el uso del espacio. Mencionan la figura del “antiguo vagabundo” como un ermitaño tranquilo de los cuales siempre hubo en el barrio, alejado de otros individuos en condición de calle y que usualmente pedía dinero para sí mismos. No obstante, alrededor de 20 años atrás comenzaron a aparecer PSC formando agrupaciones con numerosos individuos organizados entre ellos y que, tal como menciona el encargado del Programa de PSC de la Municipalidad de Santiago, Mario Soto, particularmente en la



plaza El Pedregal calza con un perfil delictivo de personas con historial de agresiones a personal de Carabineros, Municipalidad y otras PSC.

En particular el dueño de un local comercial entrevistado destaca que antiguamente el grupo identificado como los ermitaños buscaban refugio para pernoctar en los recovecos formados por las estructuras propias de los edificios y que se encuentran en gran cantidad en la RSB, pero que actualmente es cada vez más común ver individuos con carpas en la calle a plena vista. De esta manera no necesitan protegerse en las esquinas y recovecos, sino que pueden estar en plena vereda sin rincones. Sin embargo, reconoce que prefieren ubicarse en sectores protegidos por techos como frente a los locales comerciales en plaza El Pedregal.

A fines de julio de 2020 las peleas entre PSC en El Pedregal se tornaron tan violentas que se aceleró el proceso de remodelación, aumentaron los operativos de limpieza de la municipalidad y las rondas de vigilancia de seguridad. De esta forma quienes pernoctaban en la plaza se trasladaron a los alrededores y durante gran parte del segundo semestre del mismo año no se observan personas pernoctando dentro del perímetro, pero si se constataron mediante SOSAFE situaciones similares en las calles aledañas.

### **Representaciones sociales y relaciones entre actores**

Mediante las entrevistas realizadas y 24 de los comentarios recolectados desde la plataforma SOSAFE, se pudieron reconstruir relatos sobre las representaciones sociales que existen por actor social, junto con entender las relaciones que mantienen entre ellos con respecto al conflicto socioespacial. Los vecinos del barrio San Borja tienen una gran variedad de representaciones que no pueden ser generalizadas, e incluso entran en conflicto. Por un lado, un grupo entiende que son personas que han vivido situaciones de exclusión, pero que existe un grupo de delincuentes sumamente conflictivo distinto de aquellos habitantes de la calle que siempre estuvieron, pero que fueron desplazados por esta “basura de la sociedad”. Esta representación social es muy compartida por Carmen León, presidente de la junta de vecinos San Borja, la cual identifica un cambio en el tipo de PSC de un ermitaño tranquilo a uno más delictual. Destaca que uno de los grandes problemas que influyen en el aumento de PSC es la masiva aparición de ONG. Por otro lado, son vistos como personas que han tenido una vida muy dura y que acarrean importantes problemas psicológicos, y que necesitan de ayuda material porque en su situación de extrema pobreza y abandono por parte de la sociedad y el Estado son incapaces de adquirirlos por su propia cuenta.

Sin embargo, la visión que más predomina es que el deterioro del barrio es causa directa del campamento de PSC formado en el barrio San Borja. Son visualizados como un grupo de drogadictos violentos que no les interesa surgir en la vida y son una molestia para todo el mundo. Se aprovechan de vivir en la calle porque así no tienen responsabilidades, y por

culpa de las ONG consiguen alimento sin esforzarse, y a pesar de que tienen todas las ayudas se niegan a ir a casas de acogida porque se les restringe el consumo de drogas y alcohol. En resumen, se consideran una plaga difícil de solucionar de un día a otro.

De parte del dueño del local comercial, se entiende que las PSC en el barrio han tenido un cambio en el tiempo, y actualmente se visualizan como una expresión de un deterioro de la calidad de conciencia de la sociedad, degradándose la moralidad de la sociedad a tal punto de que ya no se tiene respeto por los bienes y espacios comunes. El conflicto socioespacial en la plaza se relaciona a una mala convivencia de la comunidad en su totalidad, dentro de lo cual también están las PSC, pero lo atribuye también a causas como el estallido social o fiestas clandestinas. La centralidad es una condición importante para atraer a personas sin hogar. En cuanto a la ONG entrevistada, su visión es distinta de los otros actores sociales, identificando factores propios de la historia personal como causas basales de la situación de calle y que por comenzar a consumir alcohol y/o drogas llegan a una cadena de eventos que no les deja otra opción que vivir en la calle.

El municipio, en cambio, tiene una visión distinta también formada desde la experiencia de trabajar con estas personas como también por las instancias académicas de las que ha participado. Destaca que, para que una persona llegue a estar en situación de calle las relaciones familiares tienen que estar debilitadas a tal punto que ya no cuentan con redes de apoyo, además de las circunstancias particulares de cada individuo. Dividen en 4 categorías a las PSC que contabilizan en la comuna. Los casos psiquiátricos leves y moderados son aquellos que al carecer de redes que los apoyen y por condiciones de salud mental deteriorada llegan a estar en situación de calle. Si es severo, es la única circunstancia en que tienen la posibilidad de obligar a alguien a salir de la calle. Los circunstanciales son aquellos que por dificultades específicas en su vida están en la calle y por ende suelen ser los más fáciles de ayudar, mientras que en el caso de que la situación de calle derive de un consumo elevado de alcohol y/o drogas la intervención se centra en buscar un tratamiento de rehabilitación. El caso de más complejidad es una combinación del último descrito con un involucramiento en actividad delictual usualmente de narcotráfico, grupo que vulnera los derechos de otras PSC por defender territorios. Particularmente en el caso de la plaza El Pedregal se concentran individuos de este último grupo descrito, lo que repercute en la representación social que la comunidad tiene de las PSC en general y agudiza el conflicto enormemente. En las grandes capitales occidentales se ha visto un fenómeno similar en que a pesar del crecimiento económico en que las ciudades se expanden y las mayores facilidades en traslado existe un grupo de personas cada vez mayor que por circunstancias multifactoriales están en situación de calle y residen en las grandes capitales.

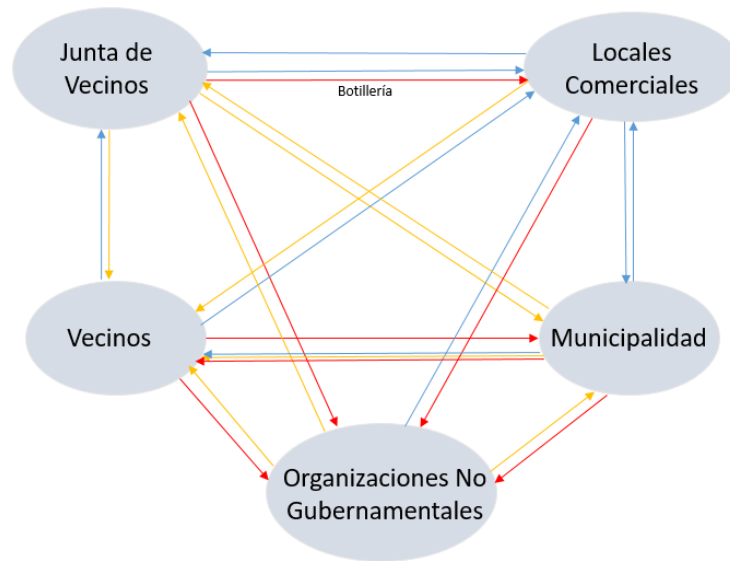
Al haber tal variedad de representaciones sociales sobre PSC se deriva en tensiones en las relaciones que mantienen, lo que se vio reflejado en las entrevistas y comentarios de

SOSAFE. El caso más conflictivo es el de la ONG, que percibe una relación de colaboración con la comunidad y el municipio, y a pesar de que en la actualidad no tienen comunicaciones establecidas considera que son bien valorados en general. A pesar de esto, no existe esta misma visión desde los otros actores sociales. En general no se aprecia como una ayuda efectiva, y más bien son un factor que agudiza el conflicto al atraer a más PSC al área de estudio. Se crean grupos de personas que distribuyen ayuda temporal en el sector, concentrándose en los meses de invierno y en la nochebuena, pero no son constantes por lo que “lo único que se mantiene son las PSC y los vecinos” (M. Soto, representante del programa municipal de PSC, 2020).

Con el municipio existen dos tipos de relaciones con vecinos. Por un lado, están aquellos que consideran que el barrio ha sido abandonado por la falta de respuestas efectivas y que son intransigentes en cuanto a las externalidades negativas que produce a la comunidad la situación de calle, pidiendo constantemente que se les elimine del espacio público a pesar de estar prohibido. Por otro lado, están aquellos que solicitan ayuda para las PSC y que comprenden la complejidad de su situación de vulnerabilidad y exclusión social.

En la Figura 1 se observa un resumen de lo recolectado sobre las relaciones sociales entre actores, mostrando en azul las relaciones nulas, en amarillo las de colaboración y rojo de conflicto. Se muestran las visiones que cada actor tiene sobre su relación con el resto, notándose que muchas veces la forma en que uno ve el estado de la relación no coincide con la visión del otro. En este caso se separaron los vecinos de la junta de vecinos por recolectarse puntos de vista muy distintos. Destaca el caso de las ONG, que consideran que mantienen una relación de colaboración con todos los actores y nula con los locales comerciales, mientras que todos los otros actores califican la relación con las ONG como una de conflicto. Otro caso que destaca es el de los locales comerciales, que todos los actores identifican como una relación nula, excepto por el caso particular de la botillería que da a la plaza, considerada como un punto de conflicto por la junta de vecinos.

Figura 1. Relaciones sociales del punto de vista de los actores



Fuente: elaboración propia, 2021.

### Reflexiones finales

Cada actor social tiene una forma de ver a las PSC, o representación social, que influye en su comportamiento y la forma en que construyen la ciudad. Esto significa que existe una consecuencia espacial tanto en el comportamiento de las personas como en el diseño urbano.

El desarrollo del conflicto socioespacial en la plaza El Pedregal se origina desde diversas aristas. Desde el ámbito espacial se reconoce que la definición estricta de los usos del espacio, característica propia del modernismo y presente en el diseño de la RSB, no asegura usos variados del territorio y contribuye al abandono que se produjo. No debe ser un diseño que fuerce a la gente a mantener formas de vida específicas, sino que permite que ante una sociedad en constante transformación se pueda aprovechar las estructuras de la ciudad y resignificarlas, teniendo en mente que no existen actores sociales con un comportamiento idealizado.

Las PSC, aunque prefieren aquellas características del diseño urbano que les entregan una mayor privacidad, no se encuentran ubicadas solamente en ellas, lo que permite deducir que no es el principal motivo por el cual están ubicadas en ese sector, pero es posible encontrar ciertas características en las grandes ciudades que aumentan la probabilidad de atracción de PSC. Dado el alto flujo de personas en las áreas centrales se forma un espacio de oportunidades que facilita el conseguir recursos como dinero, alimentos o cosas para dormir. Las PSC no se encuentran estables en el espacio y suelen ser desplazadas cuando se fijan en este. Circulan a través de espacios móviles y de paso creados por el capitalismo, lo que sustenta la idea de que las PSC se concentrarán en aquellos lugares considerados de

flujo como las áreas centrales al entregarle más oportunidades, pero afecta la creación de vínculos emocionales por estar en un “no lugar”.

Sumado a la atracción de un mayor número de PSC, se encuentran otros factores que contribuyen a la construcción de un conflicto socioespacial que no incluye solamente los choques que se desarrollan con ellas, tal como fue descrito por todos los actores sociales. El objetivo de los arquitectos que idearon este importante proyecto de integración de la clase media al suelo central de la ciudad, era que las personas tuvieran la oportunidad de construir una comunidad abierta y conectada entre sí con los diversos servicios que se ofrecen alrededor. La centralidad era una característica deseable y considerada como algo beneficioso, sin embargo, resultó ser todo lo contrario: debido a la centralidad y el gran flujo de personas atraídas se generan ciertas actividades con externalidades negativas para la comunidad. Existe una integración y desintegración constante de lo que sucede a escala local y nacional, fragmentando el espacio en consecuencia (Lefebvre, 1974).

Al ser los residentes quienes mejor perciben el día a día de las PSC, se encuentran en una posición única para contribuir en la mejora de relaciones. La inclusión de la comunidad en el quehacer de las ONG por ende debería ser una prioridad, pero no existe una participación activa en las instancias que se han creado de colaboración. Para la búsqueda de soluciones eficaces al conflicto socioespacial generado en el área de estudio, es esencial trabajar entonces con las ONG que asisten regularmente y también con aquellas esporádicas. Es necesario que se establezcan lazos mayores entre estas y el resto de los actores, inicialmente porque se perciben con un rol perjudicial para el conflicto, pero junto con la Municipalidad son los únicos actores realizando acciones concretas que busquen ayudar a superar la situación de calle. Además, al tener una variedad de factores no siempre relacionados directamente a la situación de calle, es perentorio establecer estrategias que hagan justicia a la complejidad de esta realidad.

## Referencias bibliográficas

Aldeia, J. (2013). A relocalização dos indivíduos sem-abrigo no espaço público. *Cidades, Comunidades e Territórios*, 27(1), 61–72. <https://doi.org/10.7749/CITIESCOMMUNIT>

Berroeta, H., & Muñoz, M. I. (2014). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología*, 22(2). <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2013.30849>

DeVerteuil, G., May, J., & von Mahs, J. (2009). Complexity not collapse: recasting the geographies of homelessness in a ‘punitive’ age. *Progress in Human Geography*, 33(5), 646–666. <https://doi.org/10.1177/0309132508104995>

Duhau, E., & Giglia, Á. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(2), 257. <https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1187>

Gehl, J. (1971). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios* (1ª ed.). Reverté.

Groisman, F., & Eugenia Sconfienza, M. (2013). Indigentes urbanos: Entre la estigmatización y la exclusión social en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, 47, 92–106. <https://doi.org/10.7440/res47.2013.07>

Irrarrázaval, I. (2008). Pobreza y personas en situación de calle: una nota sobre la experiencia internacional y lecciones para Chile. *Revista de Trabajo Social*, 75, 17–21.

Künast Polon, L. C. (2016). Espaço Geográfico: Breve Discussão Teórica Acerca do Coinceito. *Revista Geográfica Acadêmia*, 10(2), 82–92.

Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Meganoticias. (2020, julio 28). “Es espantoso”: Denuncian peleas entre bandas rivales en las cercanías de las Torres San Borja - Meganoticias. <https://www.meganoticias.cl/nacional/308897-es-espantoso-denuncian-peleas-bandas-rivales-cercanias-torres-san-borja-santiago-mgx17.html>

Municipalidad de Santiago. (2020a, julio 21). *Vecinos de San Borja contarán con cierre perimetral en nueva Plaza El Pedregal – Portal Municipal*. <https://www.munistgo.cl/vecinos-de-san-borja-contaran-con-cierre-perimetral-en-nueva-plaza-el-pedregal/>

Municipalidad de Santiago. (2020b, diciembre 30). *Cierre Perimetral de la Plaza El Pedregal – Portal Municipal*. <https://www.munistgo.cl/cierre-perimetral-de-la-plaza-el-pedregal/>

Olavarría, J. (2019). *La otra cara de los Tiempos Mejores: en un año hay casi dos mil personas más viviendo en situación de calle*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/08/15/solo-medidas-parche/>

Piña Cabrera, L. (2010). Calle y casa: Aportes teóricos para una comprensión de la situación

de calle desde sus actores. *Polis (Santiago)*, 9(26), 315–336. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682010000200015>

Restrepo Alzate, A. A. (2016). El ser humano al límite: una mirada reflexiva al habitante de calle. *Drugs and Addictive Behavior*, 1(1), 89. <https://doi.org/10.21501/24631779.1759>

Vega Centeno, P. (2017). La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. *Territorios*, 36, 23–46.

Zulueta, S. (2008). Políticas públicas y privadas para personas en situación de calle. *Revista de trabajo social*, 75, 27–35.